

La Pasajera

Eugenia Mosquera Drago



Q

Vuelo de Quimera

Eugenia Mosquera Drago, nació en el año 1949 en la ciudad de Bolívar, Provincia de Buenos Aires.

Es artista plástica y terapeuta ocupacional. Su primera obra poética es *La Pasajera* (2020, Vuelo de Quimera editoras).



Ex Libris - Vuelo de Quimera

LA PASAJERA

COLECCIÓN VUELOS LÍRICOS

La Pasajera, Eugenia Mosquera Drago
Vuelo de Quimera Editoras
Dirección: Eugenia Straccali, María Micaela Corfiel Recalde
Ilustración y arte de tapa: Leonardo Massari
Diseño de tapas e interior: Juliana Elisa Martínez, Micaela
Gisele Pedraza (El Team Estudio Gráfico)

Dirección electrónica:
quimeraeditoras@gmail.com
www.vuelodequimera.com.ar

Mosquera Drago, Eugenia
La Pasajera / Eugenia Mosquera Drago - 1a ed . - Ciudad de
La Plata
Vuelo de Quimera, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-86-5175-0

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861
33 p; 21 x 14,8

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de
sus titulares. Todos los derechos reservados.

Eugenia Mosquera Drago

LA PASAJERA



Vuelo de Quimera

NOTA EDITORIAL

Vuelo de Quimera Editoras se enorgullese de presentar el libro *La Pasajera* de Eugenia Mosquera Drago. Colección “Vuelos Líricos”.

Eugenia Stracalli y María Micaela Corfiel Recalde

PRÓLOGO

El amor es un adentro hueco

*Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa oscura
(que en un día de premura
fue preciso vender mal)
Amado Nervo, "Vieja llave"*

Pocas son las veces en que podemos encontramos con obras donde el borde que divide un adentro de un afuera, se torna espacio. La pasajera transita ese no lugar donde una piedra fría hundida en un vaso colmado de agua se hace vivencia en sus límites. El agua-lluvia en esa hiancia se vuelve recuerdo presente en el cuerpo donde, a veces la roca es pared y a veces sostén de la vida de un musgo.

Tránsito flotante, casi vagabundo por un laberinto donde el sujeto lírico despliega su sensibilidad invitándonos a volar y ser otros. Vivir en otro. Umbral a veces extraviado, circula en lo liminar, a veces a la deriva del sentido, movimiento ondulante de lo real.

El silencio, el insomnio, la contemplación solitaria, orada esa roca haciéndonos testigos de las marcas, tanto en el cuerpo real como en el cuerpo imaginario, cuerpo de una escritura que cruza hacia el otro lado fantasía-sueño-espectro-delirio-pasajera en trance, subjetividad errante. Un laberinto se camina por sus

fronteras constantes, desde la noche hacia la claridad; camino sinuoso que trashuma la pasajera, no tiene retorno en su encuentro con la posible verdad. Se trata de una sigilosa tarea de anudamiento y desanudamiento entre un interior y exterior, donde lo insospechado se torna neblina.

La voz, resulta sutura frente a las consecuencias de la cadaverina en flor que devora, experiencia abisal de uno mismo. Poesía que bordea, sutura, recorta, transita, se extravía en las encrucijadas, en los pliegues de un yo des-velado.

La obra de Eugenia Mosquera nos presenta de cara al interior del vacío y al mismo tiempo contiene un afuera imposible. Un todo lleno de nada inmerso en un cuerpo que encierra, otorgando un marco a la pasajera en el medio de la noche, que mira la lluvia a través de una ventana.

Una poesía que desborda en imágenes contrastantes, urdimbre lógica entre cuerpo, concepto y espacio, Cinta de Moebius. Aunque los bordes aprieten, la autora ensaya puertas de salida. Sabemos bien que aunque se calculen todos los pasajes, la solución ante el encierro no es en el plano del encierro mismo, porque de algunos laberintos, a pesar de ser imposibles, se sale por arriba.

Leonardo Massari

De la noche

*“A ese tras-país del ser
que no se deja asir
más que detrás del horizonte”.*
(Yves Bonnefoy)

I

El silencio es una manta cubriéndome
la brasa del cigarrillo cae
un punto rojo se consume
insomne
una bandada se transparenta en el vidrio
cruza un pensamiento oscuro
la mirada se enreda en el confuso
tránsito del agua
no saben a dónde va el llanto
algunas gotas huérfanas
emigran

yo, trenzo la lluvia.

II

mis manos áridas de caricias
se cubren de cenizas
inmóvil temblor
dosis de tu savia en mi garganta
tengo una fisura en mis labios
voz, piel cicatriz en cinta

huelo el dolor
reflejo en tu cuerpo invisible
es imperfecto el amor
tentación de vivir en otro rostro.

Danza
cinta ondulante
inmóvil en el temblor.

III

Todo me aturde
soy pensamiento a la deriva

IV

vientre circular
hilo circular
viejos niños niños viejos
vientre circular
hilo circular
palabras, palabras, palabras

ahorcada

vientre circular
hilo circular
ojo circular

ciega

tobillo circular
boca circular
palabras, palabras, palabras

circular-me-yo

V

Con mi mano
aséptica
construyo una pared sobre mí
por las rendijas de mis dedos
veo el jardín convertido en selva
cantan extraños los pájaros
mi mandíbula quieta
me tragué los dientes pegados a la bronca.

VI

Exiliada en mi territorio
lo impredecible tiene los pies de trapo.

En las orillas de mis días, de mis noches
habita intermitente el miedo a la verdad.

En esa niebla respira la palabra.

VII

No tengo lengua labios tampoco dentadura
pupilas extraviadas
mis piernas arden
soy resina calcinada.

VIII

De la tierra al mar
quizás venga de aguas salvajes
travesía a ninguna parte
avanza por la niebla en la tierra áspera
lento solemne
adelante atrás entre flores de opio
se arrastra hacia la profundidad de la madriguera
hunde sus escamas
lo sigue una procesión de ojos
ya nada es inocente
aunque no muerda
pertenece a la especie que devora mujeres.

IX

El insomnio se traga la noche
se crispan los gestos
debilitando mi trinchera

el insomnio abre su boca
lengua negra
crujen mis huesos
chilla la madera
se ovilla, escarba en mis articulaciones
hay escombros en mis cuartos
sobrevuela en el espacio
su veneno destila recuerdos
suelta carcajadas e ironías
despierta arañas en las sábanas
siento escalofríos en los músculos

la cercanía de la muerte
en los pliegues de la ausencia
repto hacia el espacio frío de la cama
imploro la suspensión criónica del sueño.

X

Mujeres abrazan iluminan presienten acribillan
enloquecen resucitan enlazan entregan matan
el corazón con alambre.

XI

Se oye girar la tierra
hierbas que bailan entre las llamas
siento pesadez
aire ingrávigo
no es con los ojos que veo la cara de mi padre
mirándome desde abajo
su alarido golpea en mi frente
no me sostengas
no voy a caerme
mi voz se desvanece
lágrima antigua
el tiempo no es igual entre una vida y la otra

XII

dentro de mí respiran flores carnívoras
en leves sacudidas
avanzan con sigilo en mi urdimbre
me opacan
el aire, la sangre, los sueños
devoran

cantos
luces
abrazos

cierran las puertas y se esconden
en la maraña de mis sombras

soy monstruosa

A la transparencia

*Algo con que alumbrar las sílabas dispersas de un código perdido
(Olga Orozco)*

XIII

En el laberinto enciendo una vela
raíces en mi esqueleto
sin carne sumergida
soy cuerpo alma
me multiplico.

XIV

Antes de que el terror las paralizara
convirtieron la plaza en útero
desde entonces no han dejado de parir.

Reconocen las huellas
bordean el tajo en la piedra
se hunden en la oscuridad luminosa.

Ángeles heridos
pañuelos blancos temblando en el aire roto
ellas los cosen despacio con el hilo de sus voces.

XV

instinto ancestral de la especie
las manos pequeñas tantean la vida
presionan acarician
las vi en un sueño
el aire
roza los dedos
nacen
las alas de los pájaros tan leves
gestos transparentes
estallan los sentidos
en su lenguaje arcaico
descifran los misterios
traducen los abismos.

XVI

En esa piedra irregular
resbala el eco de los pájaros
mis sueños se han cubierto de musgo
simulo que mi voz es su trino, mi grito.

En esa piedra quiero dejar mis marcas
hundir la yema de los dedos
algo de nosotros dos en este planeta
el dibujo de un trébol
algo de mí sin mí.

La hierba crece allí por amor a la piedra
vive de la lluvia.

XVII

El mundo en una gota
soplo y el instante desaparece
me encandila la luz del universo.

XVIII

No soy Alicia
habitar una casa que sea ventana
sin planos, sin lámparas
espacio flotante
entre la revelación y el secreto.

Giro sin fin
¿se volar?
todo está lleno de lo que no existe.

XIX

Uno sobre otro
el aire con el aire

te quiero

el vértigo alucina los sentidos
aúllan
quedarme
para ser el espacio que te rodea
sonido de la felicidad.

XX

Rojo azul
nazco mujer con manos y menos
buscando lo que no veo
lo invisible me busca a mí
la rosa dura (rozadura)
lilas en mis labios
inconsciente sin calendario
estoy extraviada
en cada bifurcación renazco

el amor es un adentro hueco

cenizas opacidad agujeros hueco laberinto grito monstruo
insomnio huella cicatriz incertidumbre silencio
miedo músculos huesos pliegues
hoy antes después cicatriz ahora,
no, cada vez hay entonces amor

soy la pasajera.

COLECCIONES VUELO DE QUIMERA

- 🦋 Vuelos Líricos
- 🦋 Vuelos Narrativos
- 🦋 Ensayos de Vuelo
- 🦋 Antología Vuelo de Quimera
- 🦋 Vuelos en Bandada



Mi voz no es neutra



Vuelodequimera
Vuelo de Quimera
quimera.editoras@gmail.com
www.vuelodequimera.com.ar

